

MOISHE POSTONE Y LA MODERNIDAD. MATERIALIDAD E IMAGINARIOS DE FUTURO

Bajo el Volcán, año 2, no. 4 digital, mayo-noviembre 2021

Facundo Nahuel Martín

Recibido: 09 de noviembre de 2020

Aceptado: 01 de diciembre de 2020

RESUMEN

En este artículo me propongo reconstruir la *relación entre producción material e idearios de futuro* anunciada en la crítica inmanente del capital de Moishe Postone. El autor no es solamente un teórico de la forma social capitalista. Por el contrario, con su concepto de *totalidad sustantiva* da cuenta del volverse-objeto (máquina, artefacto, etc.) del capital como sujeto social reificado. En esa objetivación material del capital se anuda la contradicción dialéctica entre potencialidades emancipatorias y formas opresivas de la modernidad capitalista. Esta contradicción habilita una crítica inmanente de la forma de producción moderna, que evite tanto el rechazo en bloque de la tecnología como su aceptación unilateral. El concepto de individuo social, que Postone desarrolla a partir de Marx, ofrece algunas claves para comprender el vínculo entre alternativa emancipatoria y materialidad técnica en su pensamiento.

Palabras clave: futuro, producción material, modernidad.

ABSTRACT

In this article I intend to reconstruct the relation between material production and ideas of the future announced in Moishe Postone's immanent critique of capital. The author is not only a theorist of the value form or the capitalist social form. On the contrary, as shown in the concept of

substantive totality, Postone accounts for the becoming-object (machine, artifact, etc.) of capital as a reified social subject. This material objectification of capital is related to the dialectical contradiction between emancipatory possibilities and oppressive forms in capitalist modernity. This contradiction theoretically enables an immanent critique of the modern form of production, avoiding both the straightforward rejection of technology as a whole and its unilateral endorsement. The concept of the social individual, developed from Marx's *Grundrisse*, offers some key insights for understanding the link between emancipatory alternatives and technical materiality in Postone.

Keywords: future, material production, modernity.

INTRODUCCIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este artículo voy a tratar de reconstruir el *proyecto emancipatorio* subyacente en la lectura categorial de Marx desarrollada por Postone, tratando de desentrañar sus idearios de futuro en clave técnica. La teoría dialéctica de Postone busca romper con la dicotomía entre imaginarios modernizadores y nostalgias románticas, enarbolando una *futuro alternativo* que no implica *avanzar* en la dinámica histórica abierta por el capitalismo ni tampoco *detenerla*, sino más bien *subvertirla* para habilitar otras temporalidades.

En uno de sus últimos artículos, Postone aborda la “crisis actual” del capitalismo. Sostiene que el desastre ecológico y el desempleo masivo son dos resultados fundamentales del desarrollo capitalista que pueden explicarse con su lectura categorial de Marx. Primero, “la posibilidad de la abolición del trabajo proletario emerge históricamente en forma invertida, en la superfluidad de una parte cada vez más grande de la población trabajadora” (2017: 50). El desempleo masivo sería el resultado sistémico de la no-realización de potencialidades emancipatorias generadas y bloqueadas por el capital. Segundo, “la *forma* misma del crecimiento [capitalista] es problemática” (Postone, 2017: 49, cursivas

originales). La tendencia del capital al crecimiento ilimitado y la falta de fronteras [*boundlessness*] ignora las limitaciones materiales del planeta, produciendo una crisis ecológica que es cada vez más un elemento de la realidad inmediata y menos una amenaza situada en el futuro. Para enfrentar ambas crisis, y también evitar las derivas regresivas que ellas albergan (el antisemitismo, los populismos de derecha), Postone nos acerca la perspectiva de un “futuro más allá del valor” (2017: 53). Este futuro *no implicaría avanzar ni detenerse* en una linealidad cronológica preestablecida, sino construir un imaginario de *futuro alternativo* al de las temporalidades capitalistas. Para Postone, el tiempo es históricamente determinado, por lo que *también lo es el futuro*: existen *potenciales de futuro* cualitativamente distintos en conflicto en la sociedad. El presente se abre entonces como un haz de posibilidades antagónicas cristalizadas aguardando su realización posible.

En el corazón del proyecto emancipatorio de Postone está la *contradicción entre riqueza y valor*. Esta contradicción da al capitalismo su dinámica semoviente característica, al tiempo que fundamenta la posibilidad de la teoría crítica. La presión combinada de la competencia y la resistencia obrera fuerzan a las capitalistas a incorporar periódicamente tecnología que incrementa la productividad del trabajo, dando a quienes la aplican ganancias extraordinarias transitorias. Con todo, una vez generalizados socialmente los avances tecnológicos, la nueva productividad no redundaba en un mayor valor total producido, restituyéndose la hora de trabajo abstracto como medida social del valor. Así, la tendencia de largo plazo del capitalismo es a la producción de más riqueza material y, en proporción, menos valor. En términos categoriales, el capitalismo despliega la contradicción en movimiento conforme la cual se basa en el trabajo creador de valor, pero tiende a expulsarlo de la producción, que se torna más y más dependiente del saber técnico y científico que del trabajo directo. Esta dinámica vuelve al capitalismo asintóticamente inadecuado con respecto a sus presupuestos sociales, lo que anuncia la *posibilidad* (no la necesidad) de su superación histórica sobre la base de su dinámica immanente.

Ahora bien, ¿es la riqueza una categoría histórica o transhistórica? ¿Se refiere al mero cúmulo de bienes producidos, o tiene implicancias sociales cualitativas significativas? En desarrollo del trabajo voy a intentar un *análisis categorial de la riqueza material*, tratando de desentrañar sus dimensiones sociales cualitativas, que la vuelven algo más que el mero cúmulo de bienes. La riqueza material como concepto emancipatorio supone el despliegue *universal y multifacético* de las capacidades y necesidades sociales a partir de un proceso de hibridación de las formas de producción que es creado de manera alienada por el capital, pero que puede ser reapropiado bajo aspiraciones emancipatorias. En las formas de constitución de la riqueza material se expresan *modos de lo universal* en conflicto, anunciándose una universalidad social posible de carácter postcapitalista. En el andamiaje técnico de la sociedad capitalista se debaten, entonces, la adecuación de la producción material a la lógica del capital, de un lado, y un proyecto emancipatorio basado en la universalidad y la multilateralidad sociales con un momento tecnológico, del otro.

Los debates en torno a Postone, por su parte, pueden ordenarse en lo fundamental en torno a tres ejes. Primero, la mayor parte de sus críticos discute la concepción del capital como sujeto autonomizado (Bonefeld, 2004; McNally, 2004; Albritton, 2004; Stoeltzer, 2010; García Vela, 2011, Fuentes Maguiña, 2011). Sin agotar las diferencias y matices entre ellos, estos lectores de Postone se muestran descontentos con la falta de una perspectiva más clara para vincular agencia y estructura en su reconstrucción categorial del capital. La tesis de que el capital es el sujeto de la sociedad moderna, con su dinámica automática y recursiva, bloquea para estos autores toda posibilidad de acción efectiva. Para un segundo grupo de críticos, no queda del todo clara la relación entre lógica del capital e historia (Jay, 1994; 2020; Miller, 2004; Fracchia, 2004). Esta crítica apunta a la vez en varios sentidos: discute en qué medida la “dominación abstracta” es totalmente específica del capitalismo y objeta que la categoría de especificidad histórica no es autónoma (supone algo no específico con lo que contrastarse).

En tercer lugar, un conjunto de lectores ha interrogado la validez de la lectura categorial desde el punto de vista de las realidades periféricas (Chakrabarty, 2000; Harootunian, 2015; 2017; Liu y Murthy, 2017; Calhoun, 2020). Este grupo de autores ha señalado que algunos presupuestos de Postone (la tendencia universal a la subsunción real, la completa conquista de los pasados subalternos por el capital) serían distorsivos para pensar la complejidad mundial del capitalismo como orden geográficamente diferenciado. Existen, finalmente, algunos estudios que abordan la riqueza en el pensamiento de Postone (Murray, 2020; Lee, 2020), pero ninguno se detiene específicamente en el análisis categorial de la riqueza material y su relación dinámica con el valor. Este artículo tiene, entonces, importancia para la interpretación del pensamiento de Postone, en cuanto aporta una clarificación sobre el estatus categorial de la riqueza material. Este análisis categorial, sostendré, pone de relieve toda la densidad técnica, material y social del proyecto emancipatorio implicado en la crítica inmanente del capital.

LA CONTRADICCIÓN ENTRE RIQUEZA Y VALOR

En este apartado intentaré reponer la contradicción entre riqueza y valor en la interpretación categorial de Postone. Según esta lectura, la crítica del capitalismo se basa en un análisis de la mercancía, el valor, el trabajo y el capital en cuanto categorías estructurantes de las formas de interdependencia social en el capitalismo. Este análisis (válido sólo para la sociedad capitalista) explicita la *lógica interna* de las relaciones sociales y su relación con la práctica cotidiana de las personas. Para Postone el capitalismo es una forma social que configura una totalidad, gobernada por un principio mediador abstracto (el trabajo), y que posee una dinámica histórica automática (independiente de la voluntad de las personas) pero contradictoria (sometida a inadecuaciones sistemáticas e inevitables en su propio marco). La contradicción fundamental

de esa dinámica automática/antagónica se da entre la creación de riqueza material y la producción de valor, basada en el carácter dual del trabajo. El capitalismo produce cada vez más riqueza material y proporcionalmente cada vez menos valor. Esto lo vuelve crecientemente contradictorio, lo que anuncia la *posibilidad* (no la necesidad) de su disolución a favor de formas históricas emancipadas de un principio social mediador automático y alienado.

A diferencia del marxismo tradicional, Postone no asume el punto de vista del trabajo, que es en cambio el *objeto* de la crítica categorial. El trabajo capitalista tiene una forma histórica específica: es a la vez trabajo concreto y trabajo abstracto. La forma histórica del trabajo en el capitalismo lo vuelve el elemento mediador de la totalidad social. El capitalismo se caracteriza, para Postone, porque “las relaciones sociales que son constituidas por la práctica adquieren una forma cuasi-independiente” (Postone, 1993: 80). Esas estructuras cuasi independientes que estructuran la sociedad del capital se fundan en el trabajo que produce valor: “el trabajo alienado, entonces, constituye una estructura social de dominación abstracta” (Postone, 1993: 160).

La mediación social por el trabajo no es estática, sino que tiene dinamismo temporal. El capital posee una dialéctica de transformación y restitución del tiempo de trabajo con dimensiones abstractas y concretas. Por un lado, incrementa constantemente la productividad. La “hora de trabajo social” se vuelve cada vez más “densa” en términos de la cantidad de mercancías producidas. A la vez, esas transformaciones no llevan a incrementos permanentes en el valor total creado. El valor, al fin y al cabo, depende del tiempo de trabajo empleado y no de su productividad: “aunque un incremento en la productividad genera más *riqueza material*, el nuevo nivel de productividad, una vez generalizado, produce la misma cantidad de *valor* por unidad de tiempo” (Postone, 1993: 288, cursivas originales). La dinámica del capital acrecienta la productividad del trabajo, pero no la creación de valor, haciendo que el volumen total de bienes producidos aumente continuamente, sin verse acompañado de un incremento del valor total creado.

Esta tendencia fundamenta la *dinámica inmanente* del capital en virtud de la cual “la productividad incrementada (que Marx considera como un atributo de la dimensión de valor de uso del trabajo) incrementa el número de productos y, por lo tanto, la cantidad de riqueza material, no cambia la magnitud de valor total cedida dentro de una unidad de tiempo dada” (Postone, 1993: 287). Se incrementa continuamente la riqueza material, pero la hora de trabajo es repuesta cada vez como medida del valor.

El capitalismo porta por dos temporalidades, una abstracta, homogénea y formal (dada por el trabajo como medida del valor), otra histórica de tipo incremental (dada por la densidad creciente de la hora de trabajo). Esto explica la combinación única de *transformaciones constantes y continuidad estática* que caracteriza a esta sociedad, donde la producción y el consumo son periódicamente revolucionados, pero la dinámica ciega y compulsiva de la producción para el valor parece reponerse constantemente como necesidad social inmodificable. La sociedad capitalista es formalmente estática en medio de todo su dinamismo material, oscilando entre la transformación periódica de los procesos productivos y la calle de dirección única del valor abstracto.

La dialéctica de transformación y restitución de la hora de trabajo, ineluctable conforme el funcionamiento social del valor en movimiento, vuelve a la forma social capitalista tendencialmente anacrónica con respecto a sí misma. El trabajo directo se torna cada vez menos relevante en la producción. En cambio, los poderes socialmente generales de la ciencia y la técnica adquieren primacía. El capitalismo “no sólo eleva enormemente la productividad del trabajo, sino que lo hace hasta el punto de tornar la producción de riqueza material en esencialmente independiente del gasto inmediato de tiempo de trabajo humano” (Postone, 1993: 339). La generación de riqueza y la de valor entran en contradicción. La producción capitalista, “como proceso de creación de riqueza material, deja de depender necesariamente del trabajo humano directo; empero, como proceso de valorización, permanece necesariamente basada en tal trabajo” (Postone, 1993: 342). Esta

contradicción creciente da al capitalismo su dinámica histórica característica, en cuyo marco el desarrollo del capital entra en una discrepancia creciente con sus propias bases sociales y técnicas.

Varios críticos de Postone ven en su reconstrucción del capital como sujeto de la totalidad social una homogeneizante clausura de la acción, que suprimiría la contingencia y el dinamismo. Por ejemplo, Liu y Murthy sostienen que “Postone ha producido una noche marxista donde todas las vacas son capitalistas”, lo que “no permite la diferencia” (2020: 3). Ciertamente (como admiten los propios Liu y Murthy), el argumento postoniano funciona a un alto nivel de abstracción, desentrañando el núcleo lógico de la acumulación capitalista. Sin descartar que existan dificultades en su reconstrucción de ese núcleo lógico del capitalismo, es importante poner de relieve las contradicciones dinámicas y los procesos por los que el capital (con todas sus categorías mediadoras) se socava a sí mismo en el modelo categorial. Postone, en cierta forma, reconstruye modélicamente una dinámica autonomizada del capital (donde éste gobierna todos sus momentos sin encontrarse con algo exterior), para mostrar que esa dinámica genera contradicciones, crea potencialidades trascendentes y tiende a la crisis conforme su propio proceso interno. No busca los fundamentos de la teoría crítica (y la acción emancipatoria) en elementos putativamente exteriores al capital, sino en su dinamismo inmanente, que genera una discrepancia creciente entre sus presupuestos y resultados sistémicos. En el centro de esa discrepancia está la contradicción entre riqueza y valor. Si el trabajo es el fundamento tanto del valor como de la forma de mediación social en el capitalismo, la dinámica temporal desplegada por esta sociedad tiende a reducir la necesidad de trabajo e incrementar la masa de riqueza con independencia del valor producido. La contradicción entre riqueza material y valor, entonces, hace posible una crítica *inmanente* del capital, que no se ampara en exteriores no subsumidos a su lógica sino en las inconsistencias de esa lógica misma.

CRÍTICA DEL TRABAJO CONCRETO CAPITALISTA

En este apartado analizaré cómo, para Postone, la crítica del trabajo en el capitalismo alcanza también a las formas materiales de producción. Postone está lejos de afirmar las virtudes del “trabajo concreto” contra el abstracto y no pretende cuestionar el capitalismo desde el punto de vista de la producción industrial moderna. La contradicción entre riqueza y valor, desarrollada en el apartado anterior, no es una nueva edición de las críticas de la abstracción desde el punto de vista de la “sana” producción material. Por el contrario, para Postone la gran industria y su maquinismo son *formas de existencia material* adecuadas a la mediación social capitalista, lo que lo separa de las visiones teleológicas del progreso y de la supuesta neutralidad de la técnica que lleva a afirmar acríticamente a la producción industrial y al trabajo proletario modernos.

El marxismo ortodoxo ha sido cuestionado muchas veces como un “gran relato” (Lyotard, 1979), propio de una modernidad superada, basado en una filosofía de la historia teleológica y una visión discutible del progreso. En términos de Benjamin (2009), la asociación ingenua entre progreso técnico y progreso social llevó a corrientes marxistas a creer que nadaban con la corriente de la historia, adoptando una postura ingenua sobre el carácter progresivo de la tecnología moderna. Hoy, pasados varios sucesos catastróficos mediados tecnológicamente del siglo XX, y ante la evidencia de la crisis ecológica, reconstruir el legado de Marx como una filosofía de la historia basada en el desarrollo tecnológico como motor dinámico fundamental parece poco adecuado.

La crítica categorial de Postone discute el rol mediador del trabajo capitalista, divide en concreto y abstracto. Esto no significa que el trabajo concreto, con sus ensambles técnicos, permanezca como una categoría neutral. Cualquier sociedad presupone algún tipo de trabajo concreto como mediación entre los seres humanos y la naturaleza. “Alguna forma de trabajo concreto, como quiera que sea determinada, es necesaria para mediar las interac-

ciones materiales de los humanos y la naturaleza” (Postone, 1993: 380). El trabajo concreto es una *necesidad transhistórica* presente en toda sociedad. Sin embargo, *la forma concreta de trabajo en el capitalismo no es neutral ni refleja simplemente necesidades transhistóricas ligadas a la mediación entre sociedad y naturaleza*. Postone formula una *crítica de la producción industrial moderna* (1993: 7) que alcanza también al tipo de trabajo en esta sociedad. La crítica de la producción trata de evitar *tanto* el optimismo tecnológico ingenuo como el rechazo en bloque de la tecnología moderna. “El análisis de Marx conlleva una noción de la superación del capitalismo que no implica afirmar acríticamente la producción industrial como la condición del progreso humano, ni rechazar románticamente el progreso tecnológico per se” (Postone, 1993: 36). No se trataría, de nuevo, de propulsar una dinámica de progreso ya establecida (si existe un “sentido de la historia”, viene dado por la lógica del capital), pero tampoco de construir una crítica desde el punto de vista del pasado precapitalista.

Puede decirse que el capital, que asume el carácter de sujeto de la dinámica social en cuanto *valor que se valoriza*, se encarna en el mundo material con el maquinismo industrial moderno. Entonces el análisis pasa de la totalidad abstracta (la forma de mediación social basada en el trabajo, que tiene al capital como sujeto) a la totalidad *sustantiva*, que es a la vez formal y material o se plasma en el ámbito de la producción como tal. “La categoría de capital se refiere a un peculiar tipo de relación social, a una forma social dinámica, totalista y contradictoria que es constituida por el trabajo” (Postone, 1993: 349). Esta dinámica se caracteriza por su carácter recursivo y automatizado, enajenado a los sujetos particulares y que se mueve a sí misma en forma independiente. Sin embargo, tampoco puede comprenderse al capital en términos exclusivos de valor abstracto: “la dimensión de valor de uso en el capitalismo es constituida históricamente como un atributo del capital” (Postone, 1993: 349). Siguiendo de cerca a Marx en *El capital* y los *Grundrisse*, Postone analiza la gran industria como la instancia en que la producción capitalista *llega a sí misma*, es decir,

se vuelve *materialmente adecuada* a la lógica del capital. Marx “estudia este modo de producción como la materialización adecuada del proceso de valorización” (Postone, 1993: 336).

En la gran industria, la fábrica, y el sistema automático de maquinaria, el capital se convierte en *sujeto de la producción material*. “[Marx] se refiere a la fábrica como un autómatas mecánico que es un sujeto, compuesto por varios órganos conscientes (los trabajadores) y órganos inconscientes (los medios de producción), todos los cuales están subordinados a su fuerza motriz central” (Postone, 1993: 345). Al asumir el carácter de sujeto de la producción material, el capital se plasma en la densa trama industrial moderna y subsumo al trabajo concreto.

Postone estudia el carácter social e histórico de las formas concretas de trabajo y de la tecnología asociada a ellas. Rompe con las visiones que presuponen la neutralidad de la base tecnológica de la sociedad capitalista: el modo de producción industrial moderno es *materialmente adecuado a la lógica del capital como forma de dominación social*. Sin embargo, también evita cualquier reduccionismo sobre el carácter de dominación de esas tecnologías. Las contradicciones dinámicas de la sociedad capitalista, que hacen posible pensar un más allá de su lógica de dominación, se generan en la interacción entre la esfera de la producción y la forma social. La producción material no es una base técnica neutra con la que pueda construirse el postcapitalismo, pero porta las *potencialidades* para una sociedad más allá del capital. Ni neutrales, ni únicamente subyugadas por una lógica de dominación, la producción material, el trabajo concreto y la base tecnológica del capitalismo aparecen (al igual que la propia forma social) como contradictorias: constituidas bajo la égida del capital, adecuadas a su lógica, también encierran potencialidades emancipatorias capaces de trascenderlo. La dominación por el trabajo creador de valor y su posible final se debaten entonces en la propia materialidad de la producción, en lo que puede caracterizarse como una *historicidad disputable que es portada por las cosas mismas en su factura material*.

ANÁLISIS CATEGORIAL DE LA RIQUEZA MATERIAL

En los apartados anteriores traté de reconstruir las bases de la crítica estrictamente inmanente de Postone y despejar una lectura en términos de neutralidad de la técnica o teleología histórica tecnológica. Formularé ahora una inquietud crítica. ¿Es la “riqueza material” el mero cúmulo de bienes producidos, o posee también forma social? Postone remarca que su reconstrucción categorial es históricamente autorreflexiva, de modo que no parte de postulados transhistóricos sino de la relación social capitalista y su dinámica inmanente. Sin embargo, por momentos parece concebir la riqueza material como simple acumulación de objetos, que representan proporciones cada vez menores de valor. Pero puede desplegarse, a partir de sus propias tesis, una comprensión históricamente determinada de la categoría de riqueza material, que nos prevenga de caer en una concepción ahistórica de la riqueza como mera suma de bienes consumibles en todo tiempo y lugar. La caracterización de Postone del industrialismo como una forma alienada de la creación de riqueza, adecuada al capital, da las bases para esa comprensión, pero es incompleta. Postone señala que el capitalismo, aunque crea las posibilidades para una existencia liberada del valor, no las materializa. Es preciso reconstruir el análisis de las potencialidades emancipatorias en el plano de la riqueza material.

La teoría crítica de la sociedad debe permanecer adecuada a su objeto. No parte de una normatividad formal sino de un “‘deber ser’ [*ought*] que emerge como posibilidad histórica inmanente al ‘es’ ” (Postone, 1993: 89). El despliegue de la riqueza material podría poner de manifiesto las posibilidades emancipatorias contenidas, pero bloqueadas, en la sociedad capitalista. La riqueza material no implica meramente incremento del cúmulo de bienes creados, sino que apunta a una mutación en la forma en que éstos son producidos. La tendencia social global se mueve hacia el incremento del capital constante por sobre el variable, junto con la creciente importancia de las innovaciones técnicas y

el aprovechamiento del conocimiento socialmente generado en la producción. Este conocimiento es “socialmente generado” porque no es privativo de una tradición o cultura determinadas, sino que tiende a generalizarse, si bien con desigualdades, a todo el globo y a las diferentes unidades productivas. El aprovechamiento social de la ciencia y la técnica permitiría minimizar el trabajo unilateral o tortuoso y difundir la producción fundada en las capacidades gestadas socialmente por el conocimiento humano universal.

Marx veía la negación del núcleo estructural del capitalismo en términos de apropiación por parte de la gente de los poderes y conocimientos que habían sido históricamente constituidos de manera alienada [...]. Esto permitiría al “mero trabajador” convertirse en “individuo social” (Postone, 1993: 31-32).

El concepto de *individuo social*, tomado de los cuadernos *Grundrisse* de Marx, se refiere un individuo constituido históricamente, cuyas capacidades y necesidades fueron gestadas por el conocimiento aplicado a la producción. La propia tecnificación capitalista del proceso productivo implica que el conocimiento social pasa a ser, cada vez más, el factor determinante de la producción de riqueza, en detrimento del trabajo humano directo. Esto trastoca radicalmente la producción y el consumo, en cuanto las personas desarrollan nuevas necesidades y capacidades surgidas del proceso de intercambio universal y de la transformación tecnológica de sus entornos, sus formas de trabajar, esparcirse y alimentarse e incluso sus propios cuerpos.

El capital desarrolla también una dinámica con respecto a la riqueza material: al someterla a la universalidad abstracta del trabajo creador de valor, multiplica y diversifica sus formas concretas. La indiferencia del valor ante lo particular, ante las manifestaciones de riqueza peculiares, implica que éste puede apropiarse de cada vez más productos, necesidades y ámbitos de la vida humana. El valor, por su complejión abstracta, admite una diversidad radi-

cal de instanciaciones concretas, o produce una riqueza social no sólo en constante crecimiento cuantitativo, sino también en constante diversificación cualitativa. La diversificación y especificación cualitativa de las necesidades humanas (y de las formas de riqueza concomitantes) fue prevista tempranamente por Hegel en la *Filosofía del derecho*. En la sociedad civil las necesidades del particular llegan a ser moldeadas por un movimiento universalizante. Ese movimiento desarrolla las capacidades multifacéticas de las personas, que rompen con toda atadura a una inmediatez rígida. Sobre la base de la sociedad civil desplegada, el ser humano “revela su universalidad, en primer lugar por la *multiplicación* de las necesidades y los medios para su satisfacción, y luego por la *descomposición* y *diferenciación* de las necesidades concretas en partes y aspectos singulares” (Hegel, 2010: 189, cursivas originales). En el capitalismo, las personas pasan a tener necesidades y capacidades nuevas, complejas y ricas, pero a la vez generadas socialmente en un proceso de intercambio universal (luego, necesidades que no son meramente particulares sino que dependen de la interacción social general). Este proceso de universalización y pluralización sociales, que se da de forma alienada bajo la égida del capital, anuncia sus potencialidades emancipatorias capaces de trascenderlo.

La universalidad concreta anunciada en la riqueza material está a la base de la teoría del individuo social. El capitalismo, dentro de una dinámica de dominación, pone la *universalidad real* del individuo. Para este sujeto social, sus necesidades y capacidades, su consumo y sus fuerzas productivas, son producto de un proceso de intercambio general que tiende a abolir todas las formas unilaterales y determinadas de reproducción de la existencia colectiva y movilizar todas las maneras tradicionales de tratar con el valor de uso. En el capitalismo, las personas desarrollan una vinculación a la vez más plural y más universal con el valor de uso. Más plural, en cuanto los métodos heredados de producción y los objetos de consumo aparecen como *contingentes*: como instancias de vínculo con la producción material que *podrían ser cada vez de otra manera*. El capitalismo rompe viejas ataduras en el plano del valor de uso,

precisamente porque su medida de existencia es el valor formal y abstracto. Bajo su égida categorial, la relación de las personas con el valor de uso se torna más universal en cuanto los métodos de producción (y con ellos las necesidades de consumo) tienden a generalizarse al nivel del globo y pluralizarse a nivel local. Cada innovación productiva tiende a ser universalizada por las necesidades de la competencia y el intercambio, produciendo una base tecnológica social difundida (desigualmente) al mundo. El proceso del capital sobre la producción material, entonces, genera a la vez una mayor universalidad y una mayor pluralidad de necesidades y capacidades de las personas.

Evidentemente, toda la mutación de la producción moderna es *conducida en forma alienada*, en cuanto no depende de decisiones conscientes o democráticas sino que es gobernado por la lógica del capital, con su dinámica ciega dada por la compulsión a acumular. Sin embargo, el proceso de generalización y pluralización de la relación con el valor de uso es *susceptible de apropiación por las personas* en la perspectiva de una sociedad más allá del capitalismo. Este más allá supone un tipo de universalidad no contrapuesto a lo particular, que en cambio *produce a la vez universalización y particularización, generalización y diferenciación*. Para completar el análisis categorial de la riqueza material, es preciso pasar a estudiar la categoría de *individuo social*.

EL INDIVIDUO SOCIAL COMO IDEAL EMANCIPADOR

La idea de individuo social, según lo anterior, apunta a la apropiación colectiva y democrática del conocimiento social y las nuevas técnicas productivas. Sobre esa base, las capacidades productivas de las personas pasarían a ser *directamente universales*, en cuanto determinadas por formas de conocimiento plasmadas en un proceso de intercambio global. Esto abre la posibilidad de un individuo cuyas posibilidades de existencia no están atadas a sus facultades particu-

lares (tampoco a las de su cultura heredada) sino que fueron creadas por un proceso global y universal de intercambio e interacción.

La idea de individuo social como aspiración emancipatoria supone una *producción no dirigida al valor, sino a la satisfacción de las necesidades humanas como objetivo económico directo*. Esto implica también una nueva forma de interdependencia, donde las personas pudieran apropiarse de los resultados sociales y técnicos del capitalismo, hacia “la superación de las formas de dominación abiertamente sociales, personales, así como las estructuras de dominación abstracta” (Postone, 1993: 127). La contradicción entre riqueza y valor remite a la posibilidad de *superar el trabajo creador de valor como núcleo de la mediación social moderna, rompiendo las constricciones estructurales cuasi-objetivas y anónimas que éste impone*. Esta transformación, sin embargo, no puede significar una vuelta a las formas de dominación precapitalistas, basadas en relaciones sociales “abiertas” de dominación entre individuos o grupos. Tampoco a las formas de producción para el consumo directo, generalmente de escala local y con menor componente tecnológico, propias de la mayoría de las formas precapitalistas. Se trata en cambio de que las personas puedan apropiarse colectiva y democráticamente de las posibilidades técnicas y sociales gestadas por el capitalismo, en el horizonte de una producción de riqueza material basada en los poderes “socialmente generales” de la ciencia y la técnica. Una mutación social de este orden supondría también una *modificación material de la forma de producción*, donde las capacidades técnicas desarrolladas en forma alienada por el capitalismo, fueran apropiadas y re-organizadas para la reducción del tiempo de trabajo y el alivio o la minimización de las tareas repetitivas y unilaterales.

Según Postone, el desarrollo de la maquinaria y la gran industria, *que en su forma actual empobrece y fragmenta el trabajo, sin embargo, hace técnicamente posible un modo de producción donde la creación de riqueza material dependa lo menos posible del gasto de trabajo humano directo*. En ese contexto, la producción maquinizada sería reapropiable en un esquema de ahorro de tiempo de trabajo. “Marx

vio la negación del núcleo estructural del capitalismo como permitiendo la apropiación por parte de las personas de los poderes y el conocimiento que han sido constituidos en forma alienada” (Postone, 1993: 31). El capitalismo, como formación social basada en la mediación fetichizada y cuasi-objetiva del trabajo, genera potencialidades históricas cuya realización lo trascendería como tal. Realizar esas potencialidades no supone restituir una cualidad humana preexistente, sino habilitar la apropiación colectiva de posibilidades creadas civilizatorias transformadoras puestas por el capital.

MODOS DE LA UNIVERSALIDAD

A continuación voy a precisar los *modos de universalidad social* que se confrontan en la modernidad del capital. Aquí se encierra toda la densidad teórica del proyecto emancipatorio que Postone reconstruye en Marx, y que termina de dar toda su densidad cualitativa a las categorías de riqueza material e individuo social. Hay una tensión entre la universalidad abstracta del valor y el trabajo, por un lado, y un tipo de universalidad concreto que se genera larvariamente en las maneras de tratar con el valor de uso en el capitalismo. Si la materialidad de la forma de producción encarna dimensiones sociales cualitativas, en la propia esfera del valor de uso, en la producción y el consumo, encontramos también las tensiones que atraviesan a la sociedad de conjunto, donde se anuncian posibilidades emancipatorias que son puestas por el capital, pero cuya realización podría trascenderlo. No se trata de oponer el trabajo abstracto al trabajo concreto, lo que conduciría a reeditar las formas fetichistas de crítica que Postone asocia al antisemitismo (1980), sino de contrastar dos *maneras de articular lo universal y lo particular*, una que se enmarca en el movimiento de las formas sociales fetichistas en el capitalismo, otra potencialmente emancipatoria.

Postone relaciona los universales constituidos en la ilustración con las formas sociales-abstractas estructuradas por el trabajo creador de valor. “Marx describe la difusión y generalización de las relaciones capitalistas como un proceso que se abstrae de las especificidades concretas de varios trabajos y, al mismo tiempo, las reduce a su denominador común como trabajo abstracto” (Postone, 1993: 162-163). Este proceso de universalización por abstracción de las formas de trabajo está a la base de la igualdad moderna, constituyendo “la precondition sociohistórica para la emergencia de una noción de igualdad humana” (Postone, 1993: 163).

La igualdad constituida sobre la base del trabajo y la mercancía, en la que se incluye al menos parcialmente el ideario igualitarista de la ilustración, tiene una naturaleza dual. “Por un lado, es universal: establece una comunalidad entre la gente. Pero lo hace en una forma abstraída de la especificidad cualitativa de los individuos o grupos particulares. Surge una oposición entre lo universal y lo particular que está basada en un proceso histórico de alienación” (Postone, 1993: 163). La modernidad del capital constituye una *forma de universalidad* contradictoria: contrapuesta a lo particular, vuelta sobre sus propias leyes abstractas, autonomizada de las personas y aparentemente inmodificable por ellas. En este marco alienado, sin embargo, fueron posibles luchas emancipatorias contra los privilegios particulares de diversos tipos (feudales, etc.), al tiempo que se generaron “consecuencias ambiguas” en muchos planos sociales.

Martin Jay (2020) ha intentado una defensa crítica de algunas formas de abstracción (por ejemplo, los derechos humanos) que “pueden ser llamadas benignas” (Jay, 2020: 7). Como dice el propio Jay, probablemente Postone compartiría este punto. La universalidad ligada a la dominación capitalista abstracta es *ambivalente*: “esta forma de universalidad ha tenido consecuencias sociales y políticas positivas y, sin embargo, en su oposición a toda particularidad ha sido también un aspecto de la dominación abstracta” (Postone, 1993: 367).

La crítica marxiana reconstruida por Postone no busca simplemente “desenmascarar” la universalidad constituida por el capital como falsa, por ejemplo, como la fachada de la dominación de clase

de la burguesía. Este punto es estrictamente análogo al de la producción material del capital, que Postone no abraza ni impugna en bloque. Es preciso *no afirmar ni rechazar unilateralmente el tipo de universalidad producido bajo la égida del capital*. La crítica “no apunta ni a la realización de la universalidad abstracta homogénea de la formación actual, ni a la abolición de la universalidad. En cambio, elucida la oposición de universalismo abstracto y especificidad particularista como fundada socialmente” (Postone, 1993: 164). Con esta elucidación se prefigura un universalismo emancipatorio que no esté ya abstraído de la especificidad concreta, un universalismo de la diferencia.

En este análisis tanto de la universalidad como del proceso de producción, entonces, la crítica marxiana evita hipostatar la forma existente y postularla como el *sine qua non* de una sociedad futura, mientras que también evita la noción de que lo que fue constituido en el capitalismo sería completamente abolido en el socialismo [...]. La crítica marxiana difiere tanto de las críticas del capitalismo racionalistas abstractas como de las románticas (Postone, 1993: 164).

Finalmente, en este tipo de universalidad concreta o universalidad de la diferencia que Postone ve en germen en el valor de uso aparece también en formas “subjetivas” en los movimientos sociales, que actualizan “cambiantes formas de pensamiento y sensibilidades” de carácter oposicional (Postone, 1993: 369). Podemos ver estas sensibilidades potencialmente transformadoras en el surgimiento de nuevas actitudes hacia el trabajo y la vida “plena de sentido” a partir de los años ‘60, pero también en la organización de movimientos sociales que intentan reformular el vínculo entre lo universal y lo particular, como el movimiento feminista. Estos movimientos “están tratando de formular una nueva forma de universalismo, más allá de la oposición entre universalidad homogénea y particularidad” (Postone, 1993: 372). Las aspiraciones de algunos nuevos movimientos sociales por reformular la producción y el consumo superando los patrones impuestos por la acumulación

puede vincularse, así, con sus búsquedas por reconstruir un tipo de universalidad social que no sea abstracto-homogéneo y no esté, por ende, en oposición a lo particular y la diferencia. En este ámbito, la reconstrucción categorial de Postone podría servir de marco para articular (a cierto nivel de abstracción) planteos ecologistas y feministas en una perspectiva anticapitalista, por ejemplo.

CONCLUSIÓN: POSTONE, LA MATERIA Y EL FUTURO

Como sostuve más arriba, Postone no es sólo un teórico de la forma social capitalista, sino que también aporta claves significativas para estudiar la materialidad de la producción. La base material de la sociedad capitalista no es políticamente neutral sino que está constituida histórica y socialmente. El trabajo concreto, como se desarrolla en la gran industria, y el tiempo histórico organizado en torno al incremento de la productividad, son formas materiales de la actividad humana en las que se plasma la lógica capitalista. Asimismo, sostuve que las contradicciones dinámicas del capitalismo, que anuncian su disolución *posible*, se articulan también en la esfera de la producción material. La riqueza material no es solamente el conjunto de bienes producidos, sino que encierra dimensiones cualitativas y social-históricas: en ella se plasman nuevas formas de universalidad concreta donde está implicada *la manera como las cosas son producidas*. La riqueza material posee entonces dimensiones sociales cualitativas y normativas que son relevantes para pensar modos de universalidad alternativos a los del valor y el trabajo, prefigurando una sociedad más allá del capital.

La dialéctica de transformación y restitución de la hora de trabajo puede releerse considerando las dimensiones cualitativas de la riqueza material: se trata de un tipo de riqueza producida por las capacidades socialmente generales de la sociedad, incluidas la ciencia y la técnica. No es la mera acumulación de bienes, sino su constitución cualitativa, cargada socialmente, lo que está en

juego. En la riqueza material se plasma el proceso dual del capital sobre el valor de uso, que a la vez lo universaliza y pluraliza. Por un lado, los métodos de producción tienden a generalizarse, derivándose del intercambio a nivel global y del saber científico-técnico. Por el otro, las necesidades y capacidades sociales se multiplican y proliferan cualitativamente. Este proceso dual lleva al surgimiento (en forma alienada, bajo el poder del capital) del individuo social, cuyas necesidades y capacidades son producidas de un modo nuevo, a partir de la interacción global que transforma los métodos de producción.

En la constitución cualitativa de la riqueza social se anuncia, finalmente, un modo de universalidad concreta que es universalista y a la vez hace proliferar las diferencias. Esto prefigura una superación de las formas antagónicas de la universalidad que caracterizan a la ilustración, donde lo general se opone a lo particular como externo, homogéneo e inapelable. El proceso en marcha de universalización pluralizante o generalización diferenciadora abre la posibilidad histórica del *individuo social*, un individuo que podría apropiarse de las capacidades y necesidades multilaterales generadas por el capital. El individuo social se anuncia como un ideal emancipatorio para una sociedad postcapitalista, que podría modular en sentido democrático y consciente las posibilidades históricas, normativas y técnicas generadas por el capital, pero que permanecen bloqueadas bajo su égida como forma social autonoimizada regida compulsiones ciegas.

Finalmente, a lo largo de este trabajo traté de identificar el tipo de *crítica de la modernidad* de Postone. Para nuestro autor es preciso *subvertir* los resultados técnicos y sociales de la modernidad capitalista. Este ideario se opone por igual a los de la modernización racionalista y la reacción romántica como formas simétricas de crítica distorsionada. No se trata de *detener* la marcha de la modernidad enarbolando la nostalgia del pasado. Tampoco de *hacerla avanzar*. En cambio, es posible desaherrojar un potencial trascendente que yace, pero permanece bloqueado, en la sociabilidad material puesta por el capital. Se esconde allí la posibilidad

de una modernidad postcapitalista o, tal vez, de un más allá de la modernidad gestado en las entrañas del capital. En cualquier caso, el genio de Postone parece que radica en habernos legado una idea emancipatoria que no aspire a *completar* la modernidad tal cual existe, ni a *negarla* en nombre de su pasado, sino a *subvertirla*.

BIBLIOGRAFÍA

- Albritton, R. (2004). "Theorizing Capital's Deep Structure and the Transformation of Capitalism". *Historical Materialism*, 12(3). Londres: Brill.
- Benjamin, W. (2013). *Estética y política*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Blumberg, B. y Nogales, P. (2008). "Marx after Marxism An interview with Moishe Postone". *Platypus Review*, enero. <http://platypus1917.org/>
- Bonefeld, W. (2004). "On Postone's Courageous but Unsuccessful Attempt to Banish the Class Antagonism from the Critique of Political Economy". *Historical Materialism*, 12(3). Londres: Brill.
- Calhoun, C. (2020). "Moishe Postone and the Transcendence of Capitalism". *Critical Historical Studies*, 7(1). Chicago: Universidad de Chicago.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista*, Buenos Aires: Caja Negra.
- Fracchia, J. (2004). "On Historical Abstractions and the Intersection of Historical Theory and Social Critique". *Historical Materialism*, 12(3). Londres: Brill.
- Fuentes Maguiña, A. (2010). "Contradicción, antagonismo y agencia. Inquietudes alrededor de Postone". *Bajo el volcán*, 9(15). Puebla: BUAP.
- García Vela, A. (2011). "Trabajo concreto y valor de uso. ¿Ontología o especificidad histórica". *Bajo el volcán*, 10(16). Puebla: BUAP.
- Harootunian, H. (2017). "Deprovincializing Marx". En Liu, J. y Murthy, V. (Eds.), *East-Asian Marxisms and their Trajectories*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Hegel, G. W. F. (2010). *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*. Buenos Aires: Losada.
- Jay, M. (1993). "Marx after Marxism". *New German Critique*, 60. Ithaca, Cornell University.

- Jay, M. (2020). "The Vicissitudes of Abstraction". *Critical Historical Studies*, 7(1). Chicago: Universidad de Chicago.
- Keucheyan, R. (2013). *Left Hemisphere: Mapping Contemporary Critical Theory*. Nueva York: Verso.
- Liu, J. y Murthy, V. (2017). "Introduction. Marxism, Space, Time and East Asia". En Liu, J. y Murthy, V. (Eds.), *East-Asian Marxisms and their Trajectories*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Liotard, J. F. (1976). *La condition posmoderne*. Paris: Éditions du Minuit.
- Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Tomo 1. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1975). *El Capital*, Tomo I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mason, P. (2015). *Postcapitalism. A Guide to our Future*. Londres: Allen Lane.
- Mcnally, D. (2004). "The Dual Form of Labour in Capitalist Society and the Struggle for Meaning". *Historical Materialism*, 12(3). Brill, Londres: Miller.
- Neary, M. (2004). "The Dual Form of Labor in Capitalist Society and the Struggle over Meaning: Comments on Postone". *Historical Materialism*, 12(3). London: Brill.
- Postone, Moishe (1980). "Anti-semitism and National Socialism: Notes on the German Reaction to the 'Holocaust' ". *New German Critique*, 1(19), 97-115.
- Postone, Moishe (1993). *Time, Labor and Social Domination. A reinterpretation of Marx's Critical Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Postone, M. (2004). "Critique, state and economy". En Rush, Fred (Ed.), *The Cambridge Companion to Critical Theory*. Nueva York: Cambridge.
- Postone, M. (2006). "History and Helplessness". *Public Culture* 1(18). Duke: Duke University Press.
- Postone, M. (2009). *History and heteronomy. Critical Essays*. Tokio: UTCP.
- Postone, M. (2017). "Marx, Temporality and Modernity". En Liu, J. y Murthy, V. (Eds.), *East-Asian Marxisms and their Trajectories*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Stoetzler, M. (2010). "El Marx de Postone. Un teórico de la sociedad moderna, los movimientos sociales de ésta y su aprisionamiento por el trabajo abstracto". *Bajo el volcán*, 9(15). Puebla: BUAP.